

LACUERDA

UNA MIRADA FEMINISTA DE LA REALIDAD



100 años cientos de mujeres 100 Cuerdas

ENTRADA
DESAMARRAR LA HISTORIA
REPORTAJE

Pág. 3 Calladas y quietas nunca jamás
Pág. 11 Huellas que dejamos al andar
Pág. 16 Conversaciones narradas

SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN SON DERECHOS

Mayo tiene un especial significado para las feministas porque el 28 es el Día de Acción Mundial por la Salud de las Mujeres, y esta efeméride se vincula a la defensa de los derechos sexuales y reproductivos. Éstos, en términos concretos, se traducen en garantías para que las guatemaltecas gocen de su sexualidad, tengan el número de hijas/os que deseen, estén exentas de infecciones de transmisión sexual o del VIH/sida, accedan a servicios de salud de buena calidad (en la ciudad y el campo) de acuerdo a las distintas etapas de su vida.

A partir de las iniciativas de varios grupos, algunas instituciones de salud desarrollan campañas, durante una semana o todo el mes, dirigidas a atender aspectos relacionados con la mortalidad materna. La mayoría se centra en la realización de exámenes clínicos y la promoción de métodos anticonceptivos. Cabe resaltar que en Guatemala las principales causas de muerte de las mujeres son las hemorragias (53 por ciento), las infecciones (14 por ciento) y la hipertensión inducida por el embarazo (12 por ciento), según cifras oficiales.

En la prestación de servicios de salud sexual y reproductiva existen muchas limitaciones para atender los requerimientos de la población femenina, en especial la que es pobre. De ahí que es urgente incrementar el presupuesto

público destinado a este renglón, entre otras cosas, para convertir en realidad la ley de planificación familiar. Aquí esto es relevante porque varias encuestas demuestran que las guatemaltecas tienen un número mayor de hijos al que desean; y entre las causas registran la violación dentro del matrimonio, la falta de educación sexual y acceso a anticonceptivos, así como la imposición de costumbres patriarcales.

En fin, hablar de sexualidad y reproducción sigue siendo polémico. De un lado están las visiones conservadoras que, al anteponer prejuicios y mitos, descartan que ambos sean derechos y los entienden como obligaciones; de otro, quienes sí los reconocen como prerrogativas en el ejercicio de la ciudadanía, los inscriben en el campo de la libertad de decidir.

Al colocar en el debate estos temas, hemos señalado la problemática social de los abortos inseguros por el número de muertes, padecimientos y otras secuelas que representan. Vemos con optimismo que en México, donde existe una situación muy parecida a Guatemala, el congreso local del Distrito Federal haya despenalizado la interrupción de los embarazos no deseados (antes de las 12 semanas). Al dejar de ser un método clandestino, se abren posibilidades para erradicar prácticas que ponen en riesgo la salud y la vida de mujeres; asimismo, se crean condiciones para quienes

decidan por sí mismas- solicitar la prestación de un servicio seguro en centros de salud públicos.

Otra enseñanza de la experiencia mexicana es que la perspectiva del laicismo favorece el debate, en tanto los ordenamientos legales son emitidos por instituciones del Estado y en Guatemala su carácter es explícitamente laico. El derecho a la libertad es un principio básico de las personas, quienes también tienen otras garantías como el acceso a la salud, al trabajo, a optar o no por alguna religión...

Si el Estado guatemalteco es laico, ello da fundamentos para abordar los derechos sexuales y reproductivos. La libertad de expresión permite a prelados o ministros dar a conocer sus ideas o exponer prédicas en sus respectivas iglesias. El laicismo ampara el ejercicio de sus funciones a los tres organismos estatales (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), de tal manera que si alguno se subordinara a alguna creencia religiosa estaría violando la Carta Magna.

Es gratificante saber que día a día más mujeres y hombres, de todas las edades, están convencidos que la sexualidad y la reproducción son derechos que se vinculan con la calidad de vida de todas las personas y que el Estado tiene obligación de velar por que éstos se respeten.

Exigimos que la desaparición del Dr. Marco Tulio Moreno no quede en la impunidad

Sumario noticioso

Observatorio Mujeres y Medios

Del 1 al 30 de abril, este observatorio analizó 9,019 piezas periodísticas publicadas en siete medios escritos y cuatro televisivos. En 1,740 de éstas, las mujeres aparecieron como protagonistas de la información, fueron consultadas como fuentes o mencionadas (19.29 por ciento). Las principales temáticas abordadas en estas notas fueron: violencia, elección de la representante guatemalteca para el concurso de Miss Universo, celebración del Día de la Secretaria y la candidatura de Rigoberta Menchú a la Presidencia de la República. La participación política de la población femenina fue poco abordada, 29 notas en total (0.08 por ciento).

Pocas candidatas

El periodista Edgar López de Siglo Veintiuno reportó que sólo hay seis mujeres entre 88 postulaciones para integrar corporaciones municipales en el departamento de Guatemala, anunciadas hasta abril. Con base en un sondeo realizado por ese diario, informó que entre los partidos fuertes el 92 por ciento de postulaciones en esta jurisdicción corresponde a hombres. En tanto, el Tribunal Supremo Electoral precisó que el padrón de este departamento registra 405,864 mujeres, casi 18 mil más que hombres, quienes suman 388,461.

Urge hacer efectiva la justicia

El Informe de la Relatora Especial sobre la Violencia contra las Mujeres de Naciones Unidas, Yakin Ertürk, presentado el pasado abril a instancias gubernamentales de justicia y seguridad, destacó que la impunidad que

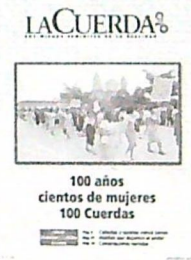
gozan los agresores mantiene una estructura paralela y múltiple, por lo cual resulta necesario identificar a los victimarios y aprobar leyes que protejan a las afectadas de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos. El documento resaltó que en 2003 se cometieron aquí más asesinatos de mujeres que en Ciudad Juárez, México, en la última década. Otro dato relevante se refiere a que la mayoría de víctimas registradas entre 2001 y 2004 fue torturada y violada.

Desigualdades en ámbito laboral

Un reciente informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indicó que de 2.9 mil millones de personas trabajadoras contabilizadas el año pasado, 1.2 mil millones son mujeres. Explicó que la brecha de género crece y la pobreza continúa afectando a la población femenina. De acuerdo al documento *Tendencias mundiales de empleo de las mujeres 2007*, la desigualdad entre ambos sexos se manifiesta en la seguridad laboral, salarios y educación.

Niñas, niños y adolescentes asesinados

Según reportes de siete medios escritos (de enero al 2 de mayo), han sido asesinados 172 infantes. De las víctimas 45 eran niñas y adolescentes (26 por ciento). En 14 de los casos la causa de muerte fue por arma de fuego, siete por asfixia, el resto falleció también en situaciones de violencia. Sólo en cinco casos no se especificó la causa. Este informe es el resultado de un monitoreo realizado por La Agencia de Noticias a favor de la Niñez y la Adolescencia (LANANA).



**100 años
cientos de mujeres
100 Cuerdas**

CONSEJO EDITORIAL:
Rosalinda Hernández Alarcón, Laura E. Asturias, Myra Muralles, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaria Cofiño K., Claudia Navas Dangel, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Carolina Escobar Sarti, Alejandra Cabrera, Verónica Sajbin, Jacqui Torres y Maya Varinia Alvarado Chávez.

EDITORIA: Anamaria Cofiño K.
CO-EDITORAS: Rosalinda Hernández Alarcón y Myra Muralles
REPORTERA: Andrea Carrillo Samayoa
DISEÑO: Alejandra Cabrera
DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Mirna Oliva, Betty Guerra y Mercedes Cabrera

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:
Ana López, Juan Tinay, Adriana Bertoglio, Andrea Atagón, Mirna Paiz. Agradecemos a: Edgar, Claudia y Lucía de la Fototeca CIRMA, Arely Mendoza de la Biblioteca César Brañas, Guillermo Maldonado y Raymundo Rosales de Galería El Ático, Mauro Calanchina, Hanna Godoy

PRODUCE Y DISTRIBUYE:
Asociación La Cuerda
6a Avenida 4-70 Zona 2
Condominio Morazan, Apto. 2-C
Ciudad de Guatemala 01002
Tel. (502) 2232-1699
Telefax: (502) 2220-1380
Correo-e: info@lacuerda.org y lacuerda@intinet.net.gt
Internet: www.lacuerda.org






EN PORTADA:
Fotografía de El Imparcial, ca. 1960.
Cortesía Fototeca CIRMA

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Esta permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos (siempre y cuando nos citen!)

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año Q100*

LA PUBLICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA CUERDA SON POSIBLES GRACIAS AL APOYO DE

Un abrazo solidario y cariñoso a la compañera
Andrea Barrios por la muerte de su padre

Calladas y quietas nunca jamás

María Eugenia Solís García / LA CUERDA



Fotografía Mauro Celantini - 1977

Legamos al número 100 de LA CUERDA. Hay una y mil razones para celebrarlo y no quisimos que la fecha pasara desapercibida. Pero qué hacer para marcarle la importancia al hecho. Bueno, decidimos volver la vista a los últimos 100 años de historia de Guatemala y buscar a las mujeres en ese largo periodo. Intentamos buscar la historia que nos une, el presente que nos reta y el futuro que soñamos.

Decidimos hacer visibles los liderazgos femeninos. Queremos reflejar: qué hacían, dónde se movían, cómo se organizaban, en qué espacios se juntaban y para qué... A todo esto, ¿tenían poder las mujeres?

El resultado de la exploración está a la vista de ustedes. Es un primer intento colectivo de construir una línea del tiempo del ejercicio del poder de las mujeres. Sabemos que el tiempo no transcurre en forma lineal, pero es un recurso que nos sirvió para construir ese devenir y presentarlo. Página tras página aparecerán los distintos periodos en que dividimos el siglo pasado.

La reconstrucción de esta memoria ha sido un proceso doloroso como es la historia de este pueblo. Al mismo tiempo, es verdaderamente luminoso encontrar ese hilo conductor de la historia de

rebellías y transgresiones de tantas que no se han quedado quietas ni calladas. A ellas, como a nosotras, les pareció que el mundo estaba mal diseñado, por lo que había que cambiarlo. Se atrevieron a soñar que las cosas podían ser distintas y mejores. Se indignaron con la injusticia y la impunidad. La rabia y el dolor no las dejaron estar tranquilas. El terror y la represión no detuvieron su avance y se dejó oír su discurso potente y alentador. Ustedes lo verán, no ha habido periodo en que las mujeres hayan parado de luchar.

Momentos y protagonistas

Hemos marcado periodos de especial trascendencia que reconocemos como hitos. De cada uno hacemos una breve caracterización, destacando cómo marcaron la vida del país. En esos escenarios y épocas hacemos visibles a las mujeres, sus grupos o movimientos en los que actuaban políticamente.

En este recorrido encontrarán protagonistas individuales, esas mujeres singulares, destacadas. Son quienes tienen reconocimiento público, se mueven en los espacios tradicionales del poder político. Son las líderes de movimientos populares y sindicales, agrupaciones partidarias, luchadoras sociales, académicas, defensoras de derechos humanos.

También verán aparecer colectivos, esas expresiones organizadas de la sociedad civil. Ellas son quienes encontraron sentido a juntarse, las que se mueven y presionan a que se produzcan transformaciones sociales. Siguen alzadas en la resistencia contra un sistema en el que se entrelazan las distintas opresiones: la económica-social, la étnica y por supuesto la genérica.

Aparentes ausencias

Seguro que faltarán muchísimos nombres o siglas de grupos. Quedamos que éste es un primer intento que no pretende ser exhaustivo.

Las aparentes ausencias son las de aquellas mujeres que no nombramos, pero estuvieron y están activas políticamente. No son las destacadas, ellas optaron por el anonimato, quizá por la bendita herencia que les dejó la clandestinidad o simplemente porque

les gusta el modo discreto y descartan aparecer en primera fila. Son las que participaron y participan en las movilizaciones históricas del movimiento social, del magisterio, salud pública, sector informal o pobladores. Son las luchadoras incansables y aun cuando sus nombres estén ausentes, podemos contar con ellas. Esa certeza nos hace sentir orgullosas, porque ellas nos han inspirado por décadas. Han sido referentes valiosos, imprescindibles para elevarnos la moral combativa en tiempos en que el desgaste obliga a un respiro para luego volver a agarrar aviada.

Carácter de las reivindicaciones

Nos esforzamos por presentarles en cada periodo cuál era el discurso de las mujeres, cuál era el carácter de sus reivindicaciones, qué exigían. Ellas empezaron por ejercer la libertad para juntarse y así poder organizarse. Luego ustedes constatarán que las peticiones varían según los tiempos y espacios.

En estos últimos cien años, han exigido desde la salida del dictador de turno hasta reivindicaciones laborales, agrarias, derechos políticos, respeto a los derechos

humanos a la vida, salud, trabajo, verdad, justicia y resarcimiento, al igual que los derechos sexuales y reproductivos.

Avances y logros

¿Qué denunciaban las mujeres? ¿Contra quién se alzaban? ¿Qué poderes retaban? En cada periodo los avances están a la vista, no hemos parado y nadie nos detiene.

En este número confirmamos que existen demandas de carácter histórico. Hay un acumulado pendiente de resolver. Sus reivindicaciones simple y sencillamente no han sido satisfechas. El patriarcado, el racismo y el sistema económico social imperantes hacen imposible el bienestar de las mujeres.

Para nosotras, constituye un capital simbólico esa lucha incansable, valiente y frontal de las mujeres en los últimos cien años. Nuestro imaginario colectivo se ha ido poblando de personajes femeninos. Esas heroínas inteligentes, tenaces e inspiradoras son nuestros referentes. Que nadie se atreva a afirmar que en Guatemala no hay liderazgos. Claro que los tenemos y son de las mujeres. Salud por todas en esos cien años y por este número 100. ♀



JUAN ANTONIO FRANCO, 1973.

Breve recuento del lidera

Rosalinda Hernández Alarcón / LA CUERDA

1907-1944

Protagonismo:

Integrantes de la Sociedad Gabriela Mistral se vinculan al movimiento feminista internacional. Entre las primeras estudiantes de la Universidad de San Carlos (USAC) se cuentan, entre otras: **Graciela Quan, Isabel Escobar y Olimpia Altuve.**



ESCOGEDORAS DE CAFÉ

Reivindicaciones:

Rechazo a la oligarquía déspota y dictatorial. Acceso a la educación y al trabajo. Para las cortadoras de café, jornada de ocho horas, supresión de multas, pago de salario en caso de enfermedad y aumento salarial de cinco pesos diarios (sólo ganaban entre 15 y 18, mientras los hombres entre 50 y 80).

Logros:

Distintas publicaciones feministas difunden sus puntos de vista sobre la emancipación de las mujeres, vinculada al ingreso a los espacios públicos. Algunas pocas -de clase media- participan en redes académicas, políticas y culturales, e inician el debate acerca de la igualdad entre los sexos.



FRENTE POPULAR LIBERTADOR

1944-1954

Protagonismo:

Presencia en el Comité pro Ciudadanía de las Mujeres, Alianza Femenina Guatemalteca y Alianza Cívica de Asociaciones Femeninas. También resalta su participación en sindicatos, ligas campesinas, el magisterio y la Escuela Sindical Claridad. Son activistas políticas en el Frente Popular Libertador y el Partido Renovación Nacional, así como en la Alianza Juvenil Democrática.



IRMA CHÁVEZ DE ALIANZA FEMENINA

Reivindicaciones:

Demandas de carácter laboral, entre ellas, protección para las trabajadoras e igualdad de salarios entre mujeres y hombres. Reconocimiento al matrimonio de hecho. Continúa su reclamo por el derecho al voto. Tierra y crédito para las campesinas. Rechazo a la guerra.

Logros:

Surgimiento de múltiples organizaciones de la sociedad civil. Algunos beneficios del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, guarderías y comedores escolares. Mayor incorporación de ellas a estudios universitarios. El voto femenino se concede a las alfabetas (excluyendo alrededor de ocho de cada 10).



Grupo de Esudiantes Ciudadanas estudiando sus clases en el Centro de Instrucción.

1954-1970

Protagonismo:

En las Jornadas de Marzo y Abril participan agrupaciones estudiantiles como el FUEGO. Surge un movimiento de estudiantes católicos, CRATER; mujeres parti-



ROSA MARÍA GUERRILLERA DE LAS FAR

pan en la Organización Femenina Dolores Bedoya y el Frente de Mujeres Guatemaltecas. Las primeras alzadas toman las armas.



CLEMENCIA PAIZ CARCAMO



ROGELIA CRUZ MARTÍNEZ



EUNICE CAMPIRÁN, DE LOS 28 DESAPARECIDOS

Reivindicaciones:

Rechazo a la dictadura militar. Por la soberanía nacional. Esclarecimiento del paradero de desaparecidos. Se critican las relaciones tradicionales en la familia y de pareja.



MANIFESTACIÓN CONTRA YDIGORAS FUENTES

Logros:

El voto universal para las mujeres. **Margarita Carrera** obtiene el primer título en la licenciatura en Letras. La feminista **Graciela Quan** participa en una delegación que se entrevista con representantes de la Comisión Interamericana de la Mujer de la OEA.

1970-1984

Protagonismo:

Sobresale la participación de mujeres en la acción política y social. Miles de campesinas se incorporan al Comité de Unidad Campesina (CUC) y cientos de catequistas apoyan la organización comunitaria. **Luz Méndez de la Vega, Julia Vela, Raquel Blandón, Violeta Alfaro, Eunice Lima** y otras, participan en la Conferencia del Año Internacional de la Mujer en México, en 1975. Se forma el Frente Democrático contra la Represión y la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG).

Reivindicaciones:

Justicia social y fin a la represión. Acceso a la tierra e incremento salarial en el campo. Reconstrucción por el terremoto. Demandas sindicales y del magisterio. Derechos humanos de las mujeres. Solidaridad internacional. Algunas guerrilleras defienden posturas igualitarias en estructuras militares.

Logros:

Auge del movimiento campesino, junto al magisterial y estudiantil, mujeres de distintos sectores tuvieron una participación relevante. En 1979, Naciones Unidas aprueba la Convención para Eliminar todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que suscribe el entonces dictador **Efraín Ríos Montt**. Dos años después, en Guatemala se crea la Oficina Nacional de la Mujer, adscrita al Ministerio del Trabajo.



MANTA EN MANIFESTACIÓN



JOVENES INDÍGENAS EN MARCHA

Liderazgo de las guatemaltecas



FAMILIARES DE DESAPARECIDOS

1984-1990

Protagonismo:

Surgimiento de nuevas agrupaciones feministas: Grupo Guatemalteco de Mujeres, Tierra Viva, Convergencia Cívico Política, entre otras. Importante liderazgo con impacto nacional es representado por **Nineth Montenegro, Aura Marina Farfán, Rosalina Tuyuc y Helen Mack. Araceli Conde de Paiz** es la primera candidata a la vicepresidencia de la República.



RAQUEL BLANDÓN



CATALINA SOBERANIS



HELEN MACK

Reivindicaciones:

No al servicio militar ni a las paramilitares PAC. Presentación con vida de Detenidos-Desaparecidos. Respeto a los derechos humanos y alto a la impunidad. Retorno colectivo y digno de la población refugiada. Atención a las demandas de las Comunidades de Población Desarraigada. No a la violencia contra las mujeres. Por el respeto a su ciudadanía.



MANIFESTACIÓN POPULAR

Logros:

Incorporación incipiente de estudios de género en la USAC. **Clemencia Ávila** es elegida como primera Decana de la USAC. Presencia importante de guatemaltecas en cargos públicos.

1990-1996



RIGOBERTA MENCHÚ, PREMIO NOBEL DE LA PAZ, 1992



OLGA VILLALTA



TANIA PALENCIA



YOLANDA AGUILAR

Protagonismo:

Refugiadas se organizan en cuatro organizaciones. Inicia transmisiones el programa radiofónico feminista *Voces de Mujeres*. Primera manifestación por el 8 de Marzo. En el marco de las negociaciones de paz, surge el Sector de Mujeres, como parte de la Asamblea de la Sociedad Civil. Se constituye la Red de la NO Violencia contra las Mujeres y la Coordinadora de Mujeres Indígenas. **Flor de María Solís** se presenta como la primera candidata a la Presidencia de la República.

Reivindicaciones:

Incorporación de las demandas de las mujeres en los Acuerdos de Paz. Recuperación de la memoria histórica, reconociendo el protagonismo de las mujeres. Por el respeto a los derechos sexuales y reproductivos.

Logros:



CONAVIGUA

Asume la presidencia de la Corte de Constitucionalidad, **Alma Quiñónez**. **Rigoberta Menchú** obtiene el Premio Nobel de la Paz. Naciones Unidas promulga la Declaración para Eliminar la Violencia contra las Mujeres y la OEA aprueba la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Cientos de guatemaltecas de todo el país participan en distintos proyectos financiados por la cooperación internacional.

1996-2006

Protagonismo:

Se constituyen organizaciones de mujeres en distintos departamentos del país. El Sector de Mujeres, el Comité Beijing y otros grupos avanzan en su liderazgo. **LA CUERDA**, primera publicación feminista de carácter masivo, nace en 1998, año en el que también se forma la Red de Mujeres Periodistas. Se constituyen, entre otras, la Coordinadora 28 de Mayo, la Red de Mujeres por la Construcción de la Paz y la Alianza de Mujeres Rurales. Se forman grupos indígenas como Kaqla, Moloj y AMUTED. CONIC establece como parte de su estructura la Secretaría Nacional de la Mujer y Plataforma Agraria la Red-Mujer.



HILDA MORALES TRUJILLO



MARÍA DOLORES MARROQUÍN

Reivindicaciones:

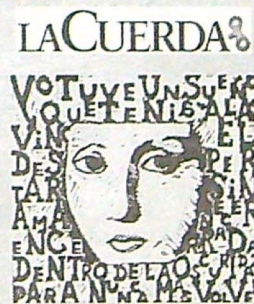
Se exige el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la Política Nacional de Promoción y Desarrollo de las Guatemaltecas. Cuotas en cargos de elección popular y en agrupaciones partidarias. Rechazo a la candidatura del ex dictador **Efraín Ríos Montt**. Modificación al Código de Trabajo para que las trabajadoras agrícolas sean sujetos de derechos y tipificación del acoso sexual como delito. Agenda Política Mujeres en la Diversidad.



LESBIRADAS

Logros:

Aprobación de varias leyes: contra la violencia intrafamiliar, de dignificación a la mujer, desarrollo social y acceso a servicios de planificación familiar. Creación del Foro Nacional de la Mujer, la Defensoría de la Mujer Indígena y la CONAPREVI. La primera titular de la Secretaría Presidencial de la Mujer, **Lily Caravantes**, es propuesta por el movimiento de mujeres. Importantes aportes se presentan en el I Encuentro Mesoamericano



PORTADA CUERDA CERO



de Estudios de Género. Gran difusión a casos de discriminación contra indígenas (**Irmalicia Velásquez y María Tuyuc**). El feminismo sale del clóset y se instala en la vida política.

Salir a la vida pública

Jacqui Torres y Rosalinda Hernández Alarcón / Periodistas

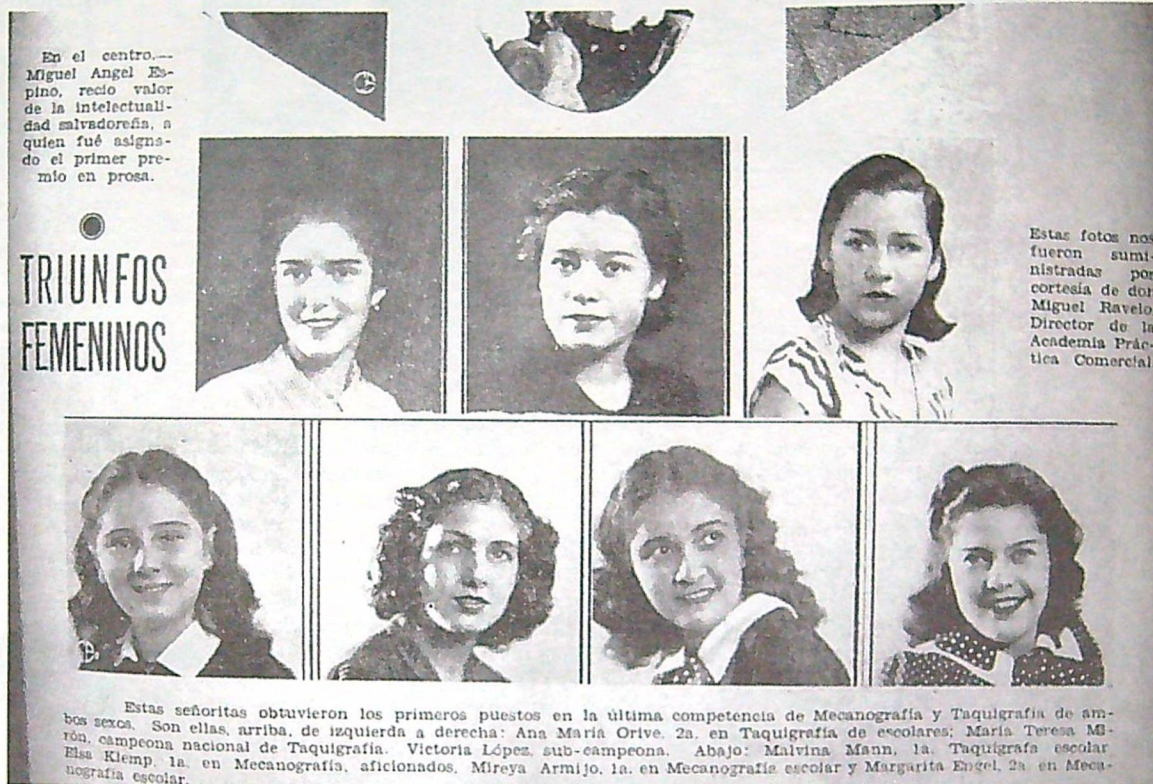
Para iniciar la travesía, hay que recordar que hace cien años la oligarquía en Guatemala jugaba dos papeles: dictatorial hacia los sectores sociales y subordinada a los monopolios yanquis. Según el Informe de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), en ese entonces Estados Unidos controlaba el 70 por ciento de las importaciones guatemaltecas y el 80 por ciento de las exportaciones de este país. Las primeras décadas del siglo XX fueron un periodo de auge para los agro-exportadores de café. Se toleró la actuación de reducidos grupos de intelectuales progresistas, que pretendía disimular la tiranía de los poderosos.

La mayoría de la mano de obra femenina se localizaba en el agro. El trabajo masculino forzado para la creación de infraestructura cafetalera, obligó a que mujeres y niños se hicieran cargo de los cultivos. Un hecho sobresaliente tuvo lugar en 1925, cuando un centenar de trabajadoras protagonizó la primera huelga en el Beneficio de Café La Moderna, cuyos propietarios eran de apellido Gerlach. En su pliego de peticiones figuraron demandas como ocho horas de trabajo diarias y derecho al salario en caso de enfermedad. Eso significa que los empleadores las obligaban a trabajar más de esas horas y no les pagaban si ellas sufrían quebrantos de salud.

En los años veinte, las primeras obreras se incorporaron a sindicatos y asociaciones. La Idealista Femenil de Jutiapa, el Centro Femenil y el Sindicato Católico de Señoras y Señoritas Empleadas de Comercio y Talleres se fundaron en ese tiempo. El magisterio representó para algunas mujeres una oportunidad de salir al espacio público, aunque entonces se consideraba *immoral* que una maestra embarazada diera clases. En el censo de 1921, se reportaba que las mujeres dedicadas a oficios domésticos sumaban 61,314; las obreras y artesanas 23,552; las oficinistas y empleadas públicas 1,218; no hay información de las docentes.

El grupo de mujeres Sociedad Gabriela Mistral constituye un referente importante. Ellas formaron parte de la Generación del 20, a la que pertenecían intelectuales que participaban en redes. Eran mestizas, de clase media y compartían el rechazo a las dictaduras y la idea de cambio por una sociedad distinta. Su actuación tuvo lugar en medio de dos dictaduras (Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico); y cuando surge el pensamiento teosófico, corriente que planteaba: *en los caminos de la sabiduría no existen diferencias de raza, color, posición social o nacimiento*.

Los escritos de estas mujeres fueron publicados en revistas como *Vida*, *Studium*, *Libertad y Derecho*, *Azul*, *Nosotras*; y los periódicos *Nuestro Diario*, *Diario*



En el centro.— Miguel Ángel Espino, recio valor de la intelectualidad salvadoreña, a quien fue asignado el primer premio en prosa.

TRIUNFOS FEMENINOS

Estas fotos nos fueron suministradas por cortesía de don Miguel Ravelo, Director de la Academia Práctica Comercial.

Estas señoritas obtuvieron los primeros puestos en la última competencia de Mecanografía y Taquigrafía de ambos sexos. Son ellas, arriba, de izquierda a derecha: Ana María Orive, 2a. en Taquigrafía de escolares; María Teresa MBRón, campeona nacional de Taquigrafía. Victoria López, sub-campeona. Abajo: Malvina Mann, 1a. Taquígrafa escolar Elsa Klomp, 1a. en Mecanografía, aficionadas. Mireya Armijo, 1a. en Mecanografía escolar y Margarita Engel, 2a. en Mecanografía escolar.

DE LA REVISTA AZUL DE 1939.

de Centroamérica y *Tiempos Nuevos*. Ellas defendían sus derechos a la educación, cultura y trabajo, como forma de emancipación para alcanzar la igualdad y la libertad. Por supuesto que los mismos levantaron críticas sobre el incumplimiento de sus deberes en la casa y el peligro que perdieran su esencia femenina.

Josefina Saravia, en su artículo "¿Puede la mujer participar en los nuevos campos del trabajo social sin dejar de conservar para ello la espiritualidad y atractivos peculiares de su sexo?", escribió: *no existe el argumento más mínimo para afirmar que una inteligencia más desarrollada y una facultad intelectual mayor, disminuya el sentimiento del sexo en la criatura humana, cualquiera que sea su tipo*. Algunas de ellas formaron la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas con la que se articularon al movimiento feminista mundial.

A principios de siglo iniciaron la discusión por el derecho al sufragio para las mujeres, posteriormente ellas realizaron varias acciones para conseguir esta demanda, pero no lo lograron en la Reforma Constitucional de 1921. Una década después, algunas se dedicaron con fuerza a abordar este tema en la opinión pública, entre ellas: Luz Valle, Mercedes Luque, Margarita Robles de Mendoza y María Obregón.

Su compromiso con la construcción de una sociedad moderna, así como las tertulias intelectuales, les dieron el empuje necesario para trascender

sus letras del ámbito privado a lo público y colocar en el debate reflexiones sobre la igualdad e identidad de género. Si bien, en esta época las guatemaltecas incursionan al campo laboral lo hicieron como vía para atender sus necesidades económicas, y no como una conquista para lograr su independencia económica. Así lo confirma la historiadora Lorena Carrillo.

La legislación de esa época contemplaba la educación laica, obligatoria y gratuita, además el manejo de bienes por mujeres. Todo ello carecía de impacto en la mayoría de la población femenina mestiza, en tanto las indígenas estaban relegadas casi por completo. Se reconocía el matrimonio civil y el divorcio, prácticas que no eran comunes; la sexualidad extra conyugal también, mediante conceptos como adulterio y descendencia fuera del matrimonio. Si la infidelidad era masculina operaba la discreción y el disimulo, como ahora, pero la femenina tenía condena de muerte. El Código Civil de 1927 establecía: *El marido que sorprendiendo en adulterio a su mujer, matare en el acto a ésta o al adúltero o les causare cualquier lesión, queda exento de pena. Estas reglas son aplicables en iguales circunstancias a los padres respecto de sus hijas menores de veintiún años...*

Sigamos desamarrando la historia. 8

Revolucionarias

Ana Silvia Monzón / Socióloga e historiadora feminista



COLECCIÓN PRIVADA, CA. 1949

Las mujeres del 44 constituyen una generación escasamente reconocida todavía, aunque su contribución al liderazgo de las guatemaltecas es incuestionable. ¿Quiénes eran estas mujeres? Muchas ejercían el magisterio, uno de los pocos empleos remunerados a los que tenían acceso, otras excepcionalmente escribían en periódicos y revistas. La mayoría, sin embargo, vivía los roles tradicionales de esposa y madre; y en el campo, las indígenas y ladinas pobres trabajaban de sol a sol en las fincas cafetaleras o en las casas patronales. Sus vidas estaban signadas por la represión política y el conservadurismo social.

A pesar de estas restricciones, muchas se sumaron a la lucha antidictatorial, sirvieron de correo y salieron a las calles para protestar por la brutalidad policiaca. Entre sus filas surgió María Chinchilla, símbolo de la Revolución del 44. Cuando se instauraron los gobiernos revolucionarios, las mujeres se sumaron de diferentes maneras a las tareas que exigía el cambio social, político, económico y cultural que las capas medias urbanas lideraron entonces.

Muchas de ellas, inexpertas en los misterios de la participación política, se perfilaron como dirigentes magisteriales, tal el caso de la profesora Consuelo Pereira. Si tomamos en cuenta que en esa época era mal visto que las mujeres se ocuparan

de otros asuntos que no fueran los *propios de su sexo*, resulta transgresora la irrupción de algunas en los incipientes partidos políticos como el Frente Popular Libertador donde dieron sus aportes, entre otras, las maestras María Luisa Silva Falla, Zoila Luz Méndez, Blanca García, Martha Delfina Vásquez, Victoria Moraga, Julia Meléndez, Ara de Déleon, Chita Ordóñez de Balcárcel, Mélida Montenegro e Isabel Castillo.

Un signo de la época fue la lucha por el voto que convocó a mujeres de diferente condición social: desde poetisas como Angelina Acuña, intelectuales como Graciela Quan quien definiéndose feminista en 1943 planteó como tesis de grado "Ciudadanía opcional para la mujer guatemalteca", ambas del Comité Pro-Ciudadanía de las Mujeres; hasta representantes del Partido Renovación Nacional como Julia Urrutia. Este movimiento, si bien pequeño en número, legó a las guatemaltecas el derecho al voto que se universalizó en 1965.

La Revolución con sus planteamientos de desarrollo autónomo, de justicia e igualdad en una sociedad profundamente jerarquizada y autoritaria, atrajo cada vez más mujeres a las aulas, como estudiantes y docentes. Asimismo, las más jóvenes, identificadas con esos postulados, se sumaban a emergentes organizaciones como la Alianza Juvenil Democrática que

contó entre sus filas a Adilia Chinchilla García y Atala Valenzuela, y a los sindicatos, de donde surgió la trayectoria de Laura Pineda.

Las nuevas políticas relacionadas con el trabajo, pero sobre todo con la reforma agraria, también convocaron a las mujeres, quienes contribuyeron a difundir, en fincas y caseríos, la noción de los derechos laborales y la importancia de organizarse para defenderlos. Muchos de los nombres de estas mujeres permanecen en el anonimato.

Hacia 1951 surgió un espacio desde y para las mujeres: la Alianza Femenina Guatemalteca. Concepción Castro, María Saucedo, Dolores Montenegro, Dora Franco, Leonor Paz y Paz, María Jerez, Irma Chávez y Esther Castellanos de Urrutia están asociadas a este esfuerzo pionero.

Pese a las tensiones internas y externas, y menos de un año antes de la invasión estadounidense a Guatemala, la Alianza Femenina convocó a un congreso nacional en 1953. Un gran acontecimiento que reunió por primera vez a cientos de mujeres de todo el país. Destacaban, en su mensaje final, que entre las delegadas había campesinas, obreras, pequeñas comerciantes, amas de casa, profesionales y sin embargo, hemos podido trabajar unidas. Se pronunciaron contra la guerra y, en clave actual, diríamos que dejaron planteada una agenda por los derechos de las mujeres: tierra y crédito para las campesinas, protección para las trabajadoras, igualdad en los salarios, oportunidades para las nuevas profesionales, que el ama de casa sienta pronto el alivio del abaratamiento del costo de la vida, que el Estado asuma responsabilidad por la educación, la salud y la vivienda, que a la mujer guatemalteca no se le discrimine, sea tratada con mayor consideración y goce de igualdad ante la ley.

Finalmente, estas mujeres visionarias lanzaron una consigna ¡tan actual!:

Lo importante es la unidad. Lo esencial es ponerse de acuerdo en cuanto a qué cosas podemos defender unidas.



ARCHIVO BIBLIOTECA CÉSAR BRAÑAS, 1944.

Fuego, rebeldía y resistencia

Anamaria Cofiño K. / LA CUERDA

El espíritu contestatario y romántico predominó entre la juventud heredera de los ideales de la Revolución. La abrupta interrupción del proceso democrático avivó su indignación y rechazo hacia los grupos de poder. Organizarse y participar eran ineludibles para quienes sentían que sus sueños habían sido rotos; consecuentemente, cientos de jóvenes de la ciudad y del campo se incorporaron a las organizaciones políticas que exigían las transformaciones sociales que habían quedado truncadas.

Atmósfera de rebelión

En 1962 las calles estuvieron tomadas por grupos de estudiantes de educación media, integrantes del FUEGO (Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado) y universitarios que cuestionaban las elecciones en las que el general Ydígoras Fuentes, militar ubiquista, había llegado al poder como resultado de fraude. Huelgas, manifestaciones y plantones se sucedían en Quetzaltenango y Guatemala para exigir que renunciara. Las estudiantes del Instituto para Señoritas Belén llegaron a acostarse en las esquinas para impedir el paso del ejército y la policía. Esas movilizaciones serían para muchas, su ingreso a la resistencia. Varias mujeres se unieron entonces al Frente Cívico Nacional que aglutinaba sindicalistas, estudiantes, periodistas, etc. A fines de aquel año, la guerrilla quedaría constituida por tres corrientes, con el nombre de Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

Para *Rosa María*, la primera mujer que formó parte del Frente Guerrillero Edgar Ibarra, aquéllos fueron sus primeros pasos en la lucha. Ya antes había conocido a algunos *muchachos* a quienes admiraba y con quienes estaba dispuesta a colaborar. Amigas y parientes se fueron acercando, interesadas en lo que esos grupos planteaban. Su apoyo inicial consistía en darles cobertura, hacer controles, llevar y traer mensajes. Nuestra informante guarda en la memoria su iniciación en la caminata para subir a la Sierra de las Minas, donde iba estrenando sus primeros pantalones de lona y un par de botas que compró para irse al monte. *Rosa María* cuenta que al llegar al campamento les advirtió a sus camaradas que ella

no iba para coserles botones ni lavarles la ropa, sino para combatir, que haría lo que hacían los demás, porque allí eran todos iguales. Reflexiona sobre la responsabilidad que sentía por ser la primera mujer y dice que *temía no ser capaz en el sentido físico*. En su narración describe la situación de las campesinas de aquella zona como *una vida amargamente sacrificada*. También dice que la simpatía hacia el movimiento fue creciendo, tanto que muchas jóvenes pidieron incorporarse a sus filas, sabiendo las exigencias que ello requería y los riesgos que implicaba.

estaban dos mujeres: Eunice Campirán e Iris Yon. En adelante la violencia represiva no haría más que aumentar y hacerse más cruel. Paralelamente, la respuesta de los combatientes subiría de tono, aumentando y fortaleciendo sus acciones y ganando adeptos para su causa.

Chiqui Ramírez, protagonista de la Resistencia, habla de sentimientos que se repiten en varios relatos: el compromiso histórico, la plena confianza en los compañeros, los deseos de independencia y soberanía nacional y una entrega sin límites. Desde su perspectiva, las mujeres jugaron papeles

fundamentales, tanto en la lucha armada como en la búsqueda de desaparecidos, en la formación de cuadros en todos los niveles, pese al machismo que existía.

En enero de 1968 fue capturada Rogelia Cruz Martínez, descrita en un artículo de la revista *LIFE en español* como *fervorosa militante de las FAR*. El reportaje narra su corta vida como estudiante, reina de belleza, universitaria y guerrillera. La aparición de su cuerpo, con señales de tortura, impactó a la sociedad. Su vida e historia quedaron en la memoria del pueblo, y son parte de la larga historia de las guatemaltecas. En ese mismo reportaje se menciona a la hermana de la orden Maryknoll, Marian Peters, quien organizó con jóvenes católicos de colegios privados, un movimiento conocido como CRATER

que en esa época fue denunciado como aliado de la guerrilla y proscrito. Allí participaron varias hijas de la burguesía, entre ellas, algunas que posteriormente formarían parte de las guerrillas en los ochenta.

Si hacemos un balance de la participación de las mujeres en el periodo en que el ejército se instauró en el poder e implementó el terrorismo de Estado, encontramos muchas mujeres víctimas de la represión política, como las hermanas Nora y Clemencia Paiz Cárcamo, Thelma Grazioso, Fantina Rodríguez y decenas de mujeres anónimas que fueron asesinadas. Sin embargo la experiencia adquirida en la participación, así como el conocimiento que da la práctica, hicieron que en adelante las mujeres fueran teniendo más conciencia de su papel y lucharan por hacerse de un lugar propio en la historia política del país. ♀



ROSA MARÍA EN LA SIERRA

FOTO TOMADA DE LA REVISTA LIFE EN ESPAÑOL CA. 1964.

Las compañeras

Militantes en las organizaciones guerrilleras de los años 60 recuerdan a cantidad de muchachas que estaban metidas en la movida, quienes ya no sólo eran fachada, sino hacían pintas, participaban en los mítines y acciones armadas. Encontré un listado publicado por las fuerzas represivas de la época, en el que aparecen los retratos de veinte jóvenes, calzados con descripciones como *enlace de la guerrilla* y *activa comunista*. Aura Marina Arriola, recientemente fallecida, es una de ellas. Esas listas fueron práctica común de los paramilitares, encargados de perseguir y eliminar a los *subversivos*.

El terror de los escuadrones de la muerte y del ejército llegó a sus más altos niveles en 1966, cuando secuestraron y desaparecieron a los famosos 28 dirigentes, acusados de comunistas, entre quienes

Jóvenes insurgentes

Myra Muralles / LACUERDA

El fuerte resurgimiento de la lucha de masas, entre los años 70 y principios de los 80, trajo consigo la irrupción de las mujeres de manera decisiva e irreversible en espacios sociales y políticos hasta entonces casi exclusivamente masculinos: sindicales, estudiantiles, académicos, políticos; en comunidades católicas de base, organizaciones campesinas, de pobladores y guerrilleras, entre muchas formas de organización que se dieron en aquellos tiempos.

Esta incorporación no fue tímida ni esporádica. Miles de guatemaltecas se apropiaron de los ideales de justicia social e igualdad y decidieron romper los moldes tradicionales de participación con bajo perfil o de *acompañamiento* a su pareja que antes predominaron, incluso para mujeres de pensamiento avanzado, quienes no encontraron espacio para sí en el movimiento social ni lograron escapar de los roles que les vedaron su derecho a luchar.

Mujeres en el cisma social

A pesar de las dictaduras militares y el conservadurismo *cachureco*, sucedieron acontecimientos que estimulaban mayores niveles de participación. Los movimientos se daban en sectores donde las mujeres ya estaban incorporadas, por lo cual su presencia fue decisiva en huelgas magisteriales y obreras, respaldadas por abogadas consecuentes como Yolanda Urizar*. El terremoto del 76 derivó en un cisma social que rompió con la tradicional indiferencia, para pasar a la solidaridad comprometida frente a la injusticia que quedó al descubierto.

El trabajo solidario con las víctimas envió a las comunidades y asentamientos a miles de estudiantes que no necesitaron de talleres de sensibilización para sumarse a la reconstrucción, y fortalecieron sus organizaciones de educación media y universitarias con actividades más allá de las tranquilas aulas. En esas actividades, la bala de un judicial tocó la espalda de la lideresa estudiantil Tania Palencia, mientras miles de muchachas se acercaban cada vez más al trabajo de apoyo comunitario y sindical, como Yolanda Aguilar. Las ideas de cambio habían llegado a los espacios religiosos con la Teología de la Liberación y alcanzaron a jovencitas de colegios como el Belga, el cual realizaba trabajo social en Uspantán, con la orientación de las *madres* Raquel y Lucía Pellecer, quien, en medio del cisma, pronto colgó los hábitos.

Academia y acción social

La conciencia masiva se nutrió de hechos sin precedentes: la marcha de los mineros de Ixtahuacán, Huehuetenango, que entró a la capital con 300 mil personas apoyando sus demandas; la huelga de cortadores de caña de la costa sur y las jornadas casi insurreccionales contra el aumento al pasaje del transporte urbano. Al grito de *¡cinco sí, diez huelga!*, miles de mujeres de barrios populares tronaban sus cacerolas y respondían con piedras y maltratadas a la represión policial.

Esa conciencia también se alimentó de la enseñanza de excelentes e inolvidables catedráticas como

Rita Navarro*, Guadalupe Navas*, Norma García Mainieri, Amparo Santiago, Amalia Rivera, Elizabeth Álvarez, Marta Sánchez, entre muchas. También enseñaban con su práctica, porque entonces la academia estaba ligada a la acción social y en la Universidad de San Carlos el movimiento de reforma reunía a toda la comunidad universitaria. La enseñanza del materialismo histórico y dialéctico en todas las facultades produjo un efecto profundo con palabras mágicas que develaban la opresión y marcaban el rumbo de la historia al ritmo de la lucha de clases.

Así, las universitarias también se vincularon a sectores sindicales y campesinos, a través de espacios como la Escuela de Orientación Sindical, y el propio trabajo estudiantil se proyectaba más allá del *campus* de la zona 12 o albergaba allí a quienes venían de comunidades. De ese movimiento destacaron lideresas como Magaly Welches*, Iduvina Hernández, Ruth del Valle, Rebeca Alonzo, Ana María Mendoza*, Patricia Castillo y muchas más que también ocuparon cargos directivos en facultades y el Consejo Superior Universitario, como Carmen Rosa del Valle*.

Antiimperialismo y solidaridad con la revolución nicaragüense le dieron carácter a la época.

Así perdimos la inocencia

La masacre de Panzós con más de cien campesinos asesinados, entre ellos su lideresa Adelina Caal Maquín*, marcó la decisión de aplicar el terrorismo de Estado, que no discriminó a las lideresas, arrancó a miles de mujeres



COLECCIÓN PAYERAS/COLOM. FOTOTECA CIRMA.

de las organizaciones de masas y muchas salieron al exilio, pasaron a la clandestinidad urbana o *se fueron a la montaña*.

El trabajo por movilizar la conciencia y solidaridad internacional para poner fin a la represión, tuvo destacadas figuras femeninas, entre ellas, Alaíde Foppa*, Anantonia Reyes, Rigoberta Menchú, Mercedes Olivera y Carmen Camey.

Muchas mujeres habían iniciado hacía años su militancia en la guerrilla y con el auge represivo se sumaron también campesinas e indígenas, quienes tras el arrasamiento de sus pueblos no pidieron permiso para tomar las armas, tal vez porque ya no tenían a quién pedirselo. Pocas llegaron a cargos de dirección como las comandantes Ana, Yalí y Rita (Silvia Solórzano), o la capitana María (Griselda Orantes).

En las columnas guerrilleras se desempeñaron como radistas, combatientes, educadoras políticas y en equipos de logística. Demostraron su valentía y se ganaron a pulso el respeto en un ambiente cargado de machismo donde su coraje y capacidad de resistencia física eran puestos a prueba cotidianamente. En la guerra, hicieron el amor y el *sexo más veces que su abuela*, incluso *por solidaridad*; así que las anticonceptivas eran prioridad logística. Cargaban en sus mochilas lo necesario, rompieron su escasa ropa para recibir la menstruación, no fueron las cocineras exclusivas de la tropa y algunas dirigieron combates incluso cuando algún jefe era herido, muerto o lo vencía el miedo. No siguieron cantando, como años antes, la consigna para las latinoamericanas, *a parir al guerrillero*, porque ellas mismas lo fueron.

Entre la igualdad y la incoherencia

En este periodo (1970-83) se dio el Año Internacional de la Mujer, pero en estos movimientos las reivindicaciones feministas prácticamente no existieron. Incluso la participación de las mujeres más que un derecho se entendía como una necesidad para la lucha. Así, el propio paradigma de igualdad fue propiciando cuestionar la incoherencia, pues las relaciones de poder en las organizaciones y entre parejas demostraban que el famoso *hombre nuevo* no incluía y muchas veces tampoco respetaba a las mujeres. 2

* Detenidas-desaparecidas o ejecutadas extrajudicialmente.



FOTOGRAFÍA MAURO CALABRINA - 1978

Transición política

María Eugenia Solís García / LA CUERDA

En los primeros meses del gobierno de Óscar Mejía Víctores (83-86) se sometió al ya debilitado movimiento social a una represión que eliminó los pocos líderes experimentados que habían sobrevivido al período anterior. A pesar de esto, en 1984 inició un proceso de recomposición amparado en las condiciones políticas del momento, como la convocatoria y proceso de elección a la Asamblea Nacional Constituyente.

Durante ese gobierno militar, el ejército, seguro de haber controlado en lo principal a la guerrilla, continuó su proyecto contrainsurgente que incluía sentar las bases de una nueva institucionalidad política. El 31 de mayo de 1985 se aprobó una nueva Constitución, luego se convocó a elecciones presidenciales, y por condición de la jerarquía castrense la Carta Magna entró en vigencia el 14 de enero de 1986, cuando asumió el gobernante civil electo.

Expectativas frustradas

El proceso de transición estuvo cargado de tensiones entre fuerzas políticas legalizadas, algunos sectores sociales y la cúpula militar, que buscaba asegurarse una transición bajo su control.

El ejército lanzó una nueva campaña militar llamada Ofensiva del Pueblo 89, dirigida especialmente contra las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) de Ixcán y del área ixil, en Quiché.

El gobierno de Vinicio Cerezo trajo consigo expectativas para el movimiento social. Las manifestaciones de todo tipo y las huelgas de trabajadores estatales se hicieron frecuentes. Sus demandas se centraban en torno al problema de tierras, congelamiento de la tarifa eléctrica, reducción de precios de los artículos de primera necesidad, reajuste de salarios, mejores condiciones de trabajo, fijación de salario mínimo en el campo, integración de una comisión investigadora de los desaparecidos y reivindicaciones de las familias campesinas afectadas por el enfrentamiento armado. Testimonios escritos y orales dan cuenta que en estas luchas estuvieron mujeres de la ciudad y del campo.

Un rasgo distintivo de ese gobierno fue la presencia de funcionarias en el más alto nivel, haciéndose evidente su influencia política. Varias ocuparon diputaciones, ministerios, direcciones generales, embajadas y secretarías de la Presidencia. Entre ellas destacó Raquel Blandón, quien no limitó su actuación como esposa del presidente de la República al ámbito obligado del asistencialismo en Bienestar Social. Otra más fue Catalina Soberanis, primera mujer en ocupar la presidencia del Congreso y ser Ministra de Trabajo y Previsión Social.

Respeto a los derechos humanos

La represión, los actos intimidatorios, las desapariciones forzadas, las ejecuciones extrajudiciales se mantuvieron como los rasgos violentos o expresiones de intolerancia gubernativa entre los años 84 al 91.

Son casos ilustrativos los asesinatos de una de las heroicas fundadoras del Grupo de Apoyo Mutuo (GAM), María del Rosario Godoy de Cuevas, junto a su hijo y hermano en 1984.

En 1990 mataron a la antropóloga Myrna Mack, quien junto a Clara Arenas y otros habían fundado AVANCSO en 1986, con el objetivo de efectuar investigaciones socialmente útiles y relevantes para los sectores populares. Myrna, al momento de ser ejecutada, centraba su trabajo en las condiciones de la población desplazada. En ese mismo año se produjo la masacre de Santiago Atitlán, Sololá. Este acontecimiento abrió una protesta general que culminó con el retiro del destacamento militar del poblado.

Los casos de los asesinatos de Michael Devine y Myrna Mack colocaron el tema de la impunidad en la agenda política y derivaron en los primeros juicios contra militares involucrados en ejecuciones extrajudiciales. El liderazgo de Helen Mack empieza a ser visible al frente de la lucha por la verdad y la justicia.

Durante este período, se renovó y amplió el debate sobre los derechos humanos con el surgimiento de nuevas organizaciones que representaban a las víctimas del conflicto armado interno.

Una de ellas fue la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), que agrupaba a indígenas del altiplano occidental, cuyas demandas se centraban en torno a necesidades de sobrevivencia, rechazo a las patrullas civiles y al reclutamiento militar de sus hijos. Rosalina Tuyuc se alzó, junto a decenas de mujeres, en esta lucha.

Otra más fue el GAM, con Nineth Montenegro al frente, quien exigía la creación de una comisión investigadora de los desaparecidos. Este reclamo fue de los más conflictivos en el período de Cerezo.

La agenda que compartían las mujeres era la reivindicación de los derechos políticos, sociales y económicos. Pero la historia registra desde entonces, como luchadoras valientes, de primera línea, a Rosalina, Nineth y Helen, quienes al defender el respeto a los derechos humanos interpelaban al sistema, arriesgando sus vidas en forma permanente. Ellas ejercieron liderazgos de manera distinta, con nuevos lenguajes, por lo que se convirtieron en símbolos de lucha.

En suma, las guatemaltecas de ese período lograron impulsar tanto una lucha reivindicativa como la legitimación de su presencia política. ♀



EL GOBIERNO OFRECE AMNISTIA. CORTESÍA FOTOTECA CIRMA.

Plano internacional

En la medida que se percibió que se alejaba la amenaza comunista, se presentaron hechos políticos que abrieron condiciones a soluciones negociadas; en consecuencia, la paz comenzó a ser motivo de debate público.

- El proceso de disolución del mundo socialista a partir de agosto de 1989.
- La ofensiva del FMLN durante noviembre de ese año en El Salvador, que demostró una situación definida como empate militar.
- La invasión de las tropas estadounidenses a Panamá un mes después para derrocar al general Manuel Antonio Noriega.
- En febrero de 1990, la pérdida de las elecciones del FSLN en Nicaragua ante la oposición unificada.

Huellas que dejamos al andar

Maya Varinia Alvarado Chávez / LA CUERDA

Hacia los años 90 las andanzas de muchas mujeres habían alumbrado el camino para nuevos pasos que fuimos dando sin certezas, pero convencidas de la trascendencia de nuestras acciones en los diferentes espacios donde estábamos nada quietas.

Se ampliaron nuestros referentes femeninos en las actividades políticas, académicas o de lucha social. Pensar y actuar fueron nuestros verbos. En esta historia nuestra, no podemos dejar de referirnos con emoción a las anónimas con nombres y apellidos, cuyo trabajo hilvanado en la sombra dio luz a nuestra resistencia y lucha.

Detrás de cada acción lograda hubo iniciativas de mujeres, audacias, reflexiones brillantes que pusieron cimiento a nuestra ciudadanía. Nuestro recorrido inicia en los 90 con la creación de la Comisión de Estudios de la Mujer de la Universidad de San Carlos (USAC) y el surgimiento de organizaciones de mujeres refugiadas: Mamá Maquín, Ixmukané, Madre Tierra, Mujeres en Resistencia. Estas organizaciones integradas en su mayoría por mujeres mayas, hicieron de la dura experiencia del refugio una posibilidad de vínculos para la esperanza.

El 91 marca el surgimiento de la Red de la No Violencia contra las Mujeres, que desde entonces ha venido desarrollando acciones de denuncia y promoción de nuestro derecho a una vida sin violencia. No obstante, a pesar de esa proclama pública en contra de la violencia hacia nosotras, ese mismo año nos llenaba de rabia y dolor el asesinato de Dinorah Pérez, activista y directora del Instituto María Chinchilla.

En 1992 se nos regocijaba el alma con la proclamación del Premio Nóbel de la Paz a Rigoberta Menchú Tum, merecido reconocimiento a la vida y resistencia de las mujeres, especialmente las mujeres mayas.

Desde 1993 hemos identificado nuestra voz en el programa radiofónico feminista *Voces de Mujeres*. A lo largo de 14 años, nuestro pensamiento y acción salen al aire apostándole a la riqueza que constituye nuestra diversidad. Ese mismo año nos daba vueltas en la cabeza la posibilidad del surgimiento del Instituto Nacional de la Mujer. Mientras tanto, se creó la Oficina Nacional de la Mujer, adscrita al Ministerio del Trabajo, primera institución estatal cuyas funciones estaban dirigidas a la población femenina.

En 1994 fueron muchos los desvelos, discusiones y emociones durante las actividades preparatorias para la IV Conferencia Mundial en Beijing. A la vez, ya teníamos una presidenta de la Corte de Constitucionalidad, Alma Quiñónez.

El Programa Universitario de Investigación y Estudios de Género de la USAC se hacía realidad y resurgía la Comisión Universitaria de la Mujer que hizo posible, más adelante, la creación del Instituto Universitario de la Mujer.

Nuestro andar también dejaba huellas en el proceso de negociaciones de paz. La instalación del Sector de Mujeres en la Asamblea de la Sociedad Civil fue fruto de la tenacidad y capacidad de propuesta de un grupo representativo que generó acuerdos desde las mujeres para las mujeres.

En 1995 el movimiento internacional desarrolla esfuerzos para proteger a las mujeres durante los conflictos armados. Se aprueba la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, la cual hace un llamado a incorporar la perspectiva de género en los procesos de negociaciones e implementación de los Acuerdos de Paz.

Tres momentos para la paz

Luz Méndez, mujer central del proceso de paz, refiere tres momentos de nuestra participación en búsqueda de la paz: *el primero abarca la etapa de las negociaciones; un segundo momento es lo que hemos hecho las mujeres para que los acuerdos de paz se cumplan; y un tercer momento es lo que hemos hecho con relación a la recuperación de la memoria histórica y la justicia para las mujeres víctimas en el conflicto armado.*

Ese tercer momento tiene que ver con este ejercicio de recuperar nuestra historia. Es un pendiente que nos mueve a la acción desde diferentes organizaciones de mujeres hoy. En algunos escritos que Luz ha elaborado para rescatar la presencia de las mujeres en el accionar por la paz, ella comenta que los *acuerdos incluyen compromisos específicos que visibilizan la condición social de las mujeres en Guatemala y promueven la equidad entre mujeres y hombres.*

Mucho no se nombra pero no está fuera de este recorrido por la historia. Lo más importante es haber descubierto nuestras huellas en las otras y haber reconocido las de todas en nuestro andar. ♀



MUJERES EN ESCENA. Las únicas dos mujeres que tuvieron participación activa en la reunión en México fueron la integrante de la Comisión Política Diplomática de la URNG, señora Luz Méndez (izquierda) y la ciudadana notable, integrante de la Comisión Nacional de Reconciliación, escritora y periodista Teresa Bolaños de Zarco (derecha).



Luz Méndez y Doña Tere de Zarco, durante la firma de la paz

Sí se mueve (1996-2006)

Paula Irene del Cid Vargas y Verónica Sajbin / Feministas guatemaltecas

Este período está signado por un contexto internacional en el que se globalizó el neoliberalismo en términos políticos, económicos y culturales; emergieron diferentes movimientos (indígenas, ecologista, etc.) con propuestas alternativas; y se consolidó la concepción de que los derechos de las mujeres también son Derechos Humanos. En el país finalizó la guerra revolucionaria/contrainsurgente. Con la llegada del Frente Republicano Guatemalteco (FRG) al gobierno, se dio un repunte de agresiones a defensores de derechos humanos y activistas sociales, que han aumentado durante el actual que encabeza Oscar Berger; se consolidó la ejecución de políticas económicas de mercado, combinadas con actos de corrupción que quedan en la impunidad, propias de un Estado cooptado por el crimen organizado.

Al revisar las actuaciones del movimiento de mujeres, vemos que el camino no ha sido fácil, pero hemos hecho la diferencia. En este lapso perdimos a académicas y activistas, algunas de manera violenta como Mayra Gutiérrez y Ofelia Paniagua, otras que fallecieron por enfermedad como Sonia Toledo, Amanda Pop y Edna Rodríguez. Allanaron las oficinas de la Asociación Mujer Vamos Adelante (2000), Asociación de Mujeres Peteneras Ixqik y Sector de Mujeres (2006). Miles de mujeres siguen siendo maltratadas y asesinadas.

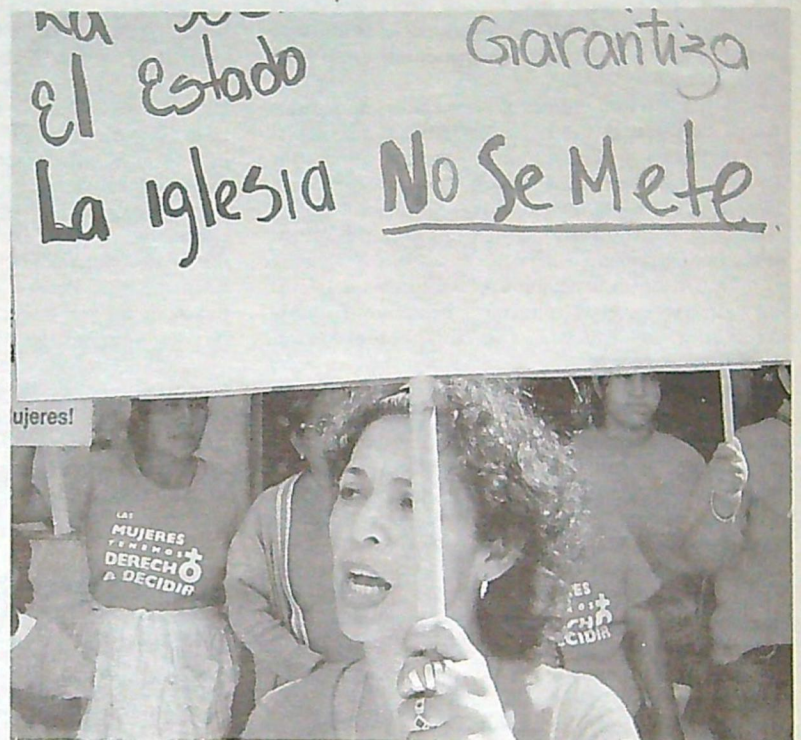
En 1996, el Sector de Mujeres de la Asamblea de la Sociedad Civil logró que los Acuerdos de Paz reconocieran los derechos de la población femenina y la necesidad de desarrollar acciones específicas hacia mujeres mayas, garífunas y xincas. El Foro, contemplado en estos compromisos, permitió, por primera vez, la participación masiva y directa de indígenas en la definición de propuestas de políticas públicas; fue la chispa que provocó la multiplicación de agrupaciones de mujeres. Hoy con desventajas (analfabetismo, inexperiencia en el manejo de lo organizativo y lo público, etc.), desde la minoría y con obstáculos casi monumentales y no siempre con

resultados halagüeños, ellas participan en el Sistema de Consejos de Desarrollo y funcionan la Secretaría Presidencial de la Mujer y la Defensoría de la Mujer Indígena. Producto de varias consultas se logró consensuar la Política Nacional de Promoción y Desarrollo de las Mujeres Guatemaltecas y el Plan de Equidad de Oportunidades 2001-2006 entre representaciones sociales y gubernamentales.

La lucha para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres continuó siendo una prioridad. A riesgo de olvidar otras, Nuevos Horizontes mantuvo su albergue para mujeres violentadas y la Red de la No Violencia promovió la CONAPREVI. Además, la coalición entre el Consejo de Mujeres Mayas de Desarrollo Integral, el Centro de Investigación, Capacitación y Apoyo a la Mujer y la Asociación Mujer Vamos Adelante (con la asesoría de Hilda Morales) elaboraron una propuesta para reformar el Código Penal, tomando en cuenta convenciones internacionales; el consorcio Actoras de Cambio realiza acciones para romper el silencio sobre la violencia sexual ejercida durante el conflicto armado interno; y recientemente la Asociación Sobrevivientes se suma a un largo etcétera para enfrentar las secuelas de la violencia.

En el ámbito de los Derechos Sexuales y Reproductivos hay varias iniciativas. La pionera Agrupación de Mujeres Tierra Viva impulsó la Coordinadora 28 de Mayo; se formó el Grupo de Acción Cairo (60 organizaciones), instancia que incidió en la posición oficial de Guatemala ante la reunión de Cairo + 5, modificando la posición conservadora que el Estado guatemalteco había tenido en las anteriores conferencias internacionales. En 2003 Tierra Viva promovió la construcción de una agenda y la Asociación de Lesbianas Liberadas desarrolló una estrategia para visibilizarlos. La Red de Mujeres por la Construcción de la Paz impulsó un año después la modificación al Código de Salud.

El aumento de la presencia de mujeres en instancias locales y depar-



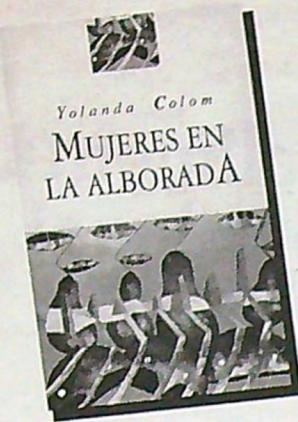
ARCHIVO LA CUERDA.

tamentales, así como en ámbitos tan diversos como la comunicación, el arte, y la teología y el deporte han contribuido a modificar el imaginario sobre lo femenino.

Hay cambios cualitativos en las capacidades y concepciones sobre la política, algunos ejemplos. En 2003 ante la posibilidad de que el caudillo del FRG, Efraín Ríos Montt, volviera al poder, activistas de distintos ámbitos se agruparon alrededor de la alianza Nosotras las Mujeres para detener sus intenciones. Al siguiente año, el Grupo de Mujeres Mayas Kaqila planteó *deconstruir la internalización de las diversas formas de opresión, a través de la formación de liderazgo y la construcción de una corriente de pensamiento desde las mujeres mayas, partiendo de la historia, filosofía y prácticas de la cultura maya y conocimientos universales*. Las mujeres del campo, en organizaciones mixtas o no, han avanzado en valorar sus aportes en el ámbito reproductivo

e intercambiar experiencias. El Sector de Mujeres decidió asumir el lema feminista *lo personal es político* e inició la búsqueda de estrategias político organizativas que vinculen sexualidad e identidad con lo público, las relaciones de poder y las opresiones de clase, etnia y género. En 2006 la promulgación de la ley de acceso a servicios de planificación familiar y su integración en el Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva dejó un buen sabor de boca, sobre todo porque quedó demostrado que cuando hay voluntad, se pueden realizar aportes y acciones conjuntas, hacer consensos y respetar los disensos, en fin provocar cambios.

Somos una prueba de que la democracia es condición para que las mujeres podamos participar activamente en la lucha por el ejercicio de nuestros derechos, pero que nuestra participación activa, la radicaliza. 8



Libros, escritoras, lectoras

Ana Cofiño / LACUERDA

La relación de las mujeres con el conocimiento pasa por un vínculo fundamental con los libros, dado que su ingreso a las aulas universitarias les ha sido negado. Las bibliotecas fueron para las afortunadas, refugios donde pasar temporales o auténticos templos del saber. A pesar de que los libros son un artículo de lujo al que casi sólo las elites tienen acceso, para muchas representan un camino hacia la libertad.

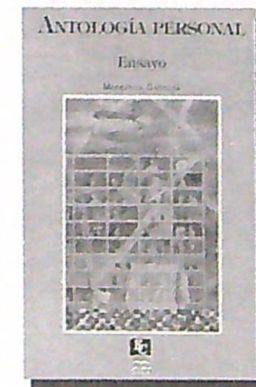
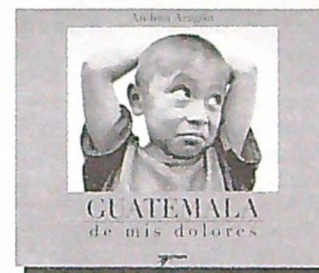
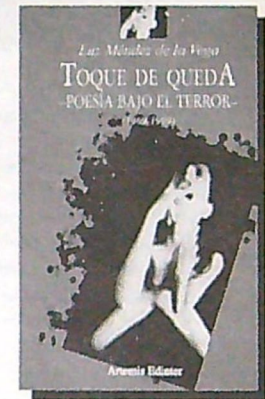
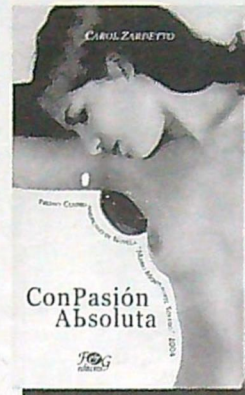
A mí —y creo que a mi generación también— me marcó el libro de Ana María Rodas, *Poemas de la izquierda erótica*. ¿Por qué? Por hablar de la sexualidad y del deseo con desenfado, abiertamente. Porque no era ella sola la que cuestionaba relaciones amorosas que de democráticas tenían muy poco. Porque además, en ese tiempo, hablar de la izquierda también era un atrevimiento y criticarla, una transgresión.

Alaide Foppa es una de nuestras Maestras, aunque todavía muchas jóvenes ignoran que existió. Justamente por eso, la mencionamos frecuentemente y tratamos de darla a conocer, para que se sepa de dónde venimos nosotras como personas y nuestras ideas, como soportes para la acción. Para que no crean las chavas que así nomás se han dado los avances, para que se hagan conscientes del peso de la historia. El libro de poemas que la madre de Alaide publicó después de su secuestro por parte de los militares, es lectura obligatoria para quienes desean enterarse de lo que otras, antes, han pensado, sentido y hecho. Además, está toda su producción periodística, tanto en la prensa local, como en las páginas de *FEM*, una de las primeras revistas feministas de América Latina, la cual ella fundó y animó por muchos años, junto con otras colegas mexicanas.

Y cómo no hablar de Luz Méndez de la Vega, feminista que a lo largo de sus fecundos años, ha insistido en denunciar la situación de las guatemaltecas. Es otra ancestral que ha dejado huellas profundas.

Recientemente, escritoras como Lucrecia Méndez, Aída Toledo, Anabella Acevedo, Carolina Escobar, Rosina Cazali y muchas más están dando grandes aportes para la literatura, tanto desde la crítica, como desde la ficción y la prosa. En áreas muy cercanas, varias mujeres están impulsando proyectos editoriales y abriendo espacios culturales que abonan el terreno para la democracia y la paz.

Las mujeres intelectuales han sido denostadas y menospreciadas. La cultura patriarcal aconseja alejarse del pensamiento y la reflexión, con el temor de que eso las haga distraerse de sus roles tradicionales de madres y esposas. Nosotras, las cuerdas, estamos convencidas que leer nos amplía el horizonte, nos abre más posibilidades de crecer y de construir pensamiento propio. Los libros están esperando.



Bibliografía LACUERDA 100

- Carrillo Padilla, Lorena.** *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX.* Mirada al trabajo y la participación política de las mujeres. Ediciones del Pensativo. Colección Nuestra Palabra. Guatemala, 2004.
- Casaús, Marta Elena.** *Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940.* Revista Complutense de Historia de América de la Universidad Autónoma de Madrid, No. 27. España, 2001.
- Casaús, Marta Elena; Óscar Guillermo Peláez,** compiladores. *Historia Intelectual de Guatemala.* Universidad de San Carlos de Guatemala. Centro de Estudios Urbanos y Regionales CEUR. Segunda Época, Guatemala, 2001.
- Méndez Gutiérrez, Luz,** "Contribuciones de las mujeres a la construcción de la paz en Guatemala".

Artículo facilitado para la presente edición. Guatemala, 2006.

- Monzón, Ana Silvia,** *Entre líneas. Participación política de las mujeres en Guatemala, 1944-1955.* URL/Fundación Guatemala, 1998.
- _____. *Rasgos Históricos de la exclusión de las mujeres en Guatemala.* Sistema de Naciones Unidas. Cuadernos de Desarrollo Humano 6. Guatemala, 2001.
- Ramírez, Chiqui,** *La guerra de los 36 años. Vista con ojos de mujer de izquierda.* Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 2001.
- Stoltz Chinchilla, Norma,** *Nuestra utopías.* Agrupación de mujeres Tierra Viva, Guatemala, 1998.
- UNAMG,** *Las Mujeres y el Proceso de Paz en Guatemala: Etapa de implementación de los Acuerdos de Paz.* Guatemala, 2004.

¿Quién protagoniza la historia?

Ana López Molina / Antropóloga - Área de Estudios del Campesinado de AVANCSO



EN TODAS LAS CONSULTAS POPULARES LAS MUJERES DICEN NO A LA MINERÍA.

Por mi hija haría cualquier cosa. Cualquier cosa... menos matar. Esas fueron las palabras de Rosa Franco, madre de María Isabel, una adolescente asesinada en diciembre de 2001. Ella misma ha investigado a fondo, haciendo el trabajo que corresponde al Ministerio Público. Su frustración más grande es la indiferencia y la negligencia de las instituciones responsables. Doña Rosa lleva ya tantos años acompañando el proceso, pero no ha logrado que la fiscalía señale a ningún sospechoso, aunque ella sabe quiénes son. Y no se rinde, presiona más: denunció al Estado ante de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por negarle la justicia.

Amor de madre. Abnegación de madre. ¿Nada de eso! O bueno, tal vez un poco... pero las situaciones traumáticas, las difíciles y las crisis son las que permiten que las mujeres salgan de sus espacios tradicionales -entiéndase domésticos- a espacios públicos. ¿O será que siempre están en espacios públicos, pero se les visibiliza hasta que suceden situaciones como la descrita?

La violencia, el poco o nulo acceso a recursos, la falta de educación, la vivienda precaria y otros más son problemas sociales que se asocian particularmente a las mujeres y que cada vez ocupan más espacio en debates y en las preocupaciones diarias. Las mujeres son víctimas de la violencia, pobreza, discriminación, desempleo, maternidad prematura. ¿Son sólo víctimas?

Pretender que lo son es ignorar su papel como sujetos sociales, como protagonistas de la historia de su comunidad, región y país. Si bien es cierto que para algunas los sucesos más trágicos las han hecho visibles en el mundo público,

si se observa con detenimiento, siempre están activas trabajando para asegurar un mejor futuro.

No hay que buscar mucho para encontrarlas. Son las mujeres protagonistas de la historia, portadoras de una memoria propia que recoge mucho de lo que la memoria colectiva olvida.

Yendo un poco atrás en el tiempo está la experiencia de las mujeres de Santiago Atitlán que, en la época en que el ejército tenía militarizada la cotidianidad, se reunían aun cuando implicaba un peligro para sus propias vidas. O las de Alta Verapaz que por las noches dejaban hijos y hogar, y salían a reunirse para buscar cómo resolver los problemas de tierra y negación de derechos laborales en la finca. En la actualidad las encontramos todavía haciendo grupos para buscar soluciones a sus necesidades más inmediatas. Sus hijos e hijas son su razón. Pero el corazón de sus esfuerzos está anclado en las luchas pasadas: no son mujeres de la casa, son mujeres que unidas encuentran soluciones. Son seres políticos.

La historia oficial ha fallado en darles ese espacio. Incluso la memoria femenina muchas veces olvida que *sujeto social* y *mujer* son compatibles. Muchas demuestran que son fuertes, valientes, inteligentes y persistentes en lo público y lo doméstico. ¿Y de dónde se alimenta su fuerza para seguir adelante? Ni del amor incondicional, abnegación ni del instinto maternal. La lucha por sus comunidades, familias y por ellas mismas se apoya en su capacidad para mejorar su propia vida y la de los demás, y de paso, para componer el futuro de quienes vienen detrás.

¡Qué vivan mujeres protagonistas de la historia! ♀

Seguridad alimentaria, soberanía nacional

Juan Tinney / Miembro de la Comisión Política Latinoamericana y Dirección Nacional de CONIC

La Comisión Política de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) ratificó su decisión de luchar incansablemente contra la política neoliberal generadora de pobreza, hambre y depredadora de la madre naturaleza. En su reunión realizada a mediados de abril en Bolivia, aprovechamos la oportunidad para expresar nuestra solidaridad con los procesos de cambio que impulsa el gobierno encabezado por el compañero y hermano Evo Morales Ayma. En particular saludamos los pasos firmes que está dando en la Reforma Agraria, tomando en cuenta las distintas formas de producción y administración de la tierra de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas: la tierra es de quien la trabaja y la hace producir para el bienestar del pueblo.

Considero que la soberanía alimentaria debe ser el bastión principal de la soberanía nacional. El hambre debe ser superada en el menor tiempo posible, porque la alimentación es un derecho inalienable de las personas, principio proclamado en 1948 por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Si hay tierra y mano de obra para producirla, no hay razón para que el hambre y la hambruna sigan carcomiendo la dignidad de nuestros pueblos.

Estamos atentos a los diferentes pasos que sigue dando el gobierno de Bolivia para la recuperación de su dignidad. La nacionalización del petróleo y el gas es tan necesaria para el desarrollo integral de los pueblos, teniendo presente el aprovechamiento y el uso racional de estos recursos no renovables.

La lucha contra el latifundio en toda América Latina es frontal. Día a día, nuestros campos se tiñen de sangre y desalojos, pero la resistencia de nuestras comunidades es ineludible. Saludamos los esfuerzos que impulsan los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador que sientan precedentes de una Reforma Agraria Integral. Instamos a otros gobiernos democráticos a que se sumen a estas medidas para enfrentar el hambre y la pobreza. Saludamos también los enormes esfuerzos que hacen al respecto organizaciones campesinas e indígenas.

Analizamos el trabajo de formación de nuevos líderes

y lideresas, como el relevo generacional. Ratificamos nuestra decisión de construir el Instituto de Agro-ecología Paulo Freire de Estudios Campesinos, Indígenas y Afro-descendientes, en Venezuela, con el apoyo del gobierno revolucionario y bolivariano de Hugo Chávez Frías. Asimismo, revisamos las actividades políticas, ideológicas y técnicas de diferentes escuelas a nivel latinoamericano, en beneficio de la militancia y miembros de bases de las distintas organizaciones.

Nuestro trabajo de articulación continental y mundial es permanente. Como uno de los actores del movimiento nos lleva a ser parte activa del IV Encuentro de Lucha contra los Tratados de Libre Comercio en Cuba, del 3 al 5 de mayo del presente año.

Nuestra lucha es incontenible. Seguimos desarrollando un trabajo de alianzas para enfrentar los embates de la política neoliberal de manera articulada. Ello nos lleva a convocar a la Movilización Mundial de los Movimientos Sociales a finales de enero y principios de febrero del 2008, paralelo al Foro Oficial de Davos, Suiza, donde se reúnen los dueños del capital, artífices de la destrucción del mundo y responsables de que existan unos 780 millones de habitantes pobres.

El Foro Social América se realizará en Guatemala el próximo año. La CLOC y Vía Campesina convocan a la Cumbre de los Movimientos Sociales. Nuestras acciones serán conducidas por la Comisión Política Continental con las representaciones regionales de mujeres, hombres y jóvenes, bajo la coordinación de Juana Ferrer, Secretaria Operativa, a quien se le traslada formalmente la *Vara de Mando* de Guatemala a la República Dominicana. ♀



CORTESÍA GALERÍA EL ÁTICO.

Un NO rotundo

LA CUERDA

Habitantes del municipio de Ixcán, Quiché, manifestaron su rechazo a la construcción de la hidroeléctrica Xalalá y a la explotación petrolera en el lugar. En la consulta comunitaria realizada el 20 de abril, de las casi 20 mil personas que participaron, más de 18 mil optaron por el no.

Mujeres y hombres de esta región consideran que el saqueo de las riquezas por parte de transnacionales únicamente traerá pobreza, contaminación del entorno y daños para la salud humana, además afectará a las plantas y animales.

Sin consulta previa, el presidente Oscar Berger anunció la construcción de dicha hidroeléctrica, la cual podría inundar nueve comunidades de ese municipio. Por su parte el Ministerio de Energía y Minas reveló que en 2005 otorgó una licencia para la explotación minera.

La legalidad del proceso fue verificada por 283 observadores nacionales e internacionales

así como por delegados de la Procuraduría de Derechos Humanos. Tras los resultados de la consulta comunitaria residentes de Ixcán harán visitas a diferentes instancias gubernamentales y jurídicas con la intención de dar a conocer los resultados de la consulta a fin de que se respete su decisión.



OTRA CONSULTA REALIZADA EL 30 DE MARZO EN SAN PEDRO NECTA, HUEHUETENANGO.

Cuando las mujeres de Sololá se reúnen

Lucía Escobar y Adriana Bertoglio / Periodistas guatemaltecas

Más de 85 mujeres de 14 municipios participaron en el Primer Encuentro Departamental de Lideresas de Sololá. Esta actividad abordó temas políticos, fue realizado en Panajachel a finales de abril y la organizaron varios grupos: Ademkan, Asociación de Desarrollo de la Mujer K'ak'á Na'oj, Oxlajuj E' y la Asociación de Mujeres Mayas.

El encuentro inició con un foro sobre participación para la incidencia en políticas públicas. Luego se reunieron en grupos de trabajo para analizar el ejercicio de su ciudadanía, derechos civiles y políticos, contenidos de políticas públicas. Un cuarto grupo trabajó sobre el diseño e inclusión de una Agenda de Mujeres en San Lucas Tolimán; una Política Pública en Panajachel y la experiencia en San Andrés Semetabaj acerca de cómo lograron una representación equitativa en consejos de desarrollo comunitarios y municipi-

pales, y un presupuesto municipal actualmente en ejecución.

Analizaron sus situaciones de exclusión como indígenas y campesinas pobres, sin formación ni acceso a trabajo digno. También reflexionaron sobre el sistema patriarcal dominante que las descalifica, maltrata, llama locas, acosa sexualmente y margina de la toma de decisiones en los asuntos públicos. Concluyeron que las autoridades locales no las toman en cuenta, y cuando lo hacen sólo es para usarlas como relleno o manipularlas con el voto, sin atender sus opiniones, necesidades o propuestas.

Demandas para alcaldías

Las lideresas sololatecas solicitaron que las autoridades locales incluyan políticas públicas especialmente dirigidas a las mujeres en cada uno de los municipios, con sus respectivos presupuestos. Estas políticas tienen que incluir programas de salud y educación, recursos productivos, acceso al trabajo, así como la creación de oficinas que les proporcionen asesoría y atención especialmente para ellas.

Exigieron además programas que contribuyan a evitar la violencia intrafamiliar y el acoso sexual. Con respecto a la coyuntura electoral, demandaron campañas para obtener la cédula de vecindad gratuitamente y el registro de empadronamiento, capacitación para votar y que los candidatos a alcaldes les presenten sus planes de trabajo.



FOTO: ADRIANA BERTOGLIO

Mi pequeña lucha

Texto y fotografía: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

Mi lucha no se lleva a cabo en un campo de batallas, ni usa armamento pesado.

Mi lucha y mi pequeña revolución se gesta en el cerebro de una mujer de nueve años en quien tengo depositada mi esperanza.

La preparo para entender cuando una compañera de clase le cuenta: "...dice mi mamá, que tu mamá es mala porque trabaja y no te cuida". La entreno para responder ante una maestra que la interroga sobre el divorcio de sus padres, para contraponerse a una sociedad que la intimida, la ahoga, le recuerda que por ser mujer tiene un lugar asignado.

En ella, tengo pensado extirpar de una vez por todas y para siempre cualquier vestigio de machismo enraizado.



Conversaciones narradas

Texto y fotos de Lucía Escobar

Durante la Tercera Cumbre Continental de Pueblos Indígenas de Abya Yala, realizada en Iximché, tres mujeres de regiones diferentes del país comparten su experiencia de lucha por los derechos de género y etnia.



Ana Laynez, trabajando por la paz

La escuché intervenir dos veces durante la cumbre con comentarios directos que aportaban soluciones concretas. Mirada fuerte y clara, frases meditadas y precisas. Ana Laynez Herrera luce con dignidad el traje rojo de las ixiles, tan asociado ya a la sangre con que se bañó esa región durante la guerra reciente. Ella misma es una sobreviviente por la paz, representando a la Mesa Regional Ixil que incluye 36 organizaciones sociales. *Somos auditores dentro de la sociedad civil del Plan Nacional de Resarcimiento para que no se manipule políticamente y para que se dé en lo cultural, espiritual, en educación y salud.*

Para la activista, no fue fácil estar ahí. Dejó su casa, familia y de su bolsa está costearo algunos gastos. Se ayudó con una venta improvisada de tejidos (blusas, cortes, perrajes) realizados por ella y otras familiares. *Estamos aquí resistiendo como podemos, tratando de unificar criterios y aportar para Abya Yala. A pesar de algunas dificultades creo que vamos por buen camino.*

Ana considera que es imprescindible el respeto a la cosmovisión y la identidad de los pueblos indígenas porque encierra la esencia de la cultura. Además evalúa como importantísimo que la educación de niñas y niños indígenas no sea monolingüe para que puedan asimilar mejor las enseñanzas.

El canto de Pajarito Cruz

Tiene 52 años y se encuentra muy contenta de tener la oportunidad de convivir con indígenas de todo el continente y de conocer culturas amigas. *Es la primera vez que lo hago, Dios tan lindo que me dio la oportunidad.* Su nombre, Cruz Pajarito Lancerio, evoca imágenes ligadas a su cosmovisión y a su historia. Ella es de Sacapulas, Quiché, el único lugar en Guatemala donde 3,940 personas, según el último censo, hablan el sakapulteco, en 62 kilómetros cuadrados de extensión.

Pajarito es comadróna, guía espiritual y también se reconoce católica. Confiesa que ha aprendido algo sobre hierbas medicinales y por eso lo que más le gustó de la cumbre fue que se sintió aliviada de un persistente dolor en la pierna al masticar la hoja de la coca que le recomendaron y regalaron las compañeras de la delegación boliviana. *Es una medicina de la madre tierra que ayuda también para la digestión, el frío y los dientes. Además, los bolivianos nos traen la enseñanza de que los toman en cuenta en su país, mientras nosotros aquí seguimos discriminados.*

Para esta mujer orgullosa de poder participar en el evento, es también una preocupación la contaminación de las fuentes de agua, los proyectos grandes

para extraer petróleo y gas, así como la salud ambiental del planeta en general. Y a pesar de ese panorama, no pierde la risa que combina tan bien con su traje regional y la alegría que transmite la cinta de colores con tres bolas que adorna su pelo y enmarca su rostro inteligente.

La experiencia de Rosalina

En un descanso entre la ponencia que presentó en la mesa de Autonomía y Libre Determinación y los grupos de trabajo sobre el tema, Rosalina Tuyuc, de CONAVIGUA, habló de las coincidencias entre los pueblos indígenas de Abya Yala que se encuentran en una etapa de reafirmar identidades y avanzar en las propuestas, porque la problemática de cada país viene de una misma raíz. *No es sólo el TLC, si no el aumento de trasnacionales para explotar los recursos que hay.* Lo bueno, según la activista y ex diputada, es que cada vez se adquiere más conciencia de que si seguimos así nos vamos a morir y por ende hay que salir en la defensa de los recursos que están en un deterioro profundo, y que debemos unir mucho más las fuerzas para poder avanzar hacia el trabajo colectivo.

Sobre la posibilidad de que una indígena llegue a la silla presidencial, ella opina que tal vez un gobernante puede ser muy bueno, tener mucha conciencia y compromiso con los indígenas, puede aportar, influir, pero no va a poder cambiar la forma de gobierno en que estamos, a menos que también existan legisladores y magistrados indígenas. *Es bastante difícil, yo estuve cuatro años en el Congreso, fui con muchas aspiraciones pero en la práctica quien decide es el pleno no uno. Ahora en el Programa Nacional de Resarcimiento propongo, pero finalmente la decisión de cambiar las cosas, de emprender todas las políticas públicas necesita de un proceso de convencimiento de otras instituciones.*

Rosalina concluye que es necesario unirse de nuevo ya que somos un país dividido por los partidos, la religión y las situaciones económicas, y eso no nos permite avanzar.

